BRÚJULA COTIDIANA
Director Riccardo Cascioli
HECHOS PARA LA VERDAD

LA ENTREVISTA

Cardenal Duka: Ratzinger, un ejemplo de fe arraigada en la verdad

ECCLESIA 22_04_2022

Nico Spuntoni

El cardenal Dominik Jaroslav Duka, que cumplirá en pocos días 79 años, está acostumbrado a aplicar esta enseñanza evangélica en la vida cotidiana. Recientemente lo demostró al protestar públicamente por cómo la Archidiócesis de Munich y Freising

permitió que el nombre de Joseph Ratzinger se viera empañado por las acusaciones contenidas en el informe de abuso. Además, el arzobispo de Praga no ha escatimado críticas al presidente de los obispos alemanes, monseñor Georg Bätzing, según el cual el papa emérito debería haber pedido disculpas. Son posiciones que el cardenal dominico ha querido que reiteremos en esta entrevista a la *Nuova Bussola Quotidiana* realizada con motivo del 95 aniversario de Joseph Ratzinger.

Eminencia, ¿qué importancia tuvo el pontificado de Benedicto XVI -con su recurrente advertencia contra la dictadura del relativismo- en un país tan secularizado como la República Checa?
Benedicto XVI es un gran teólogo con una humilde empatía hacia el hombre y la sociedad. Es un ejemplo de hombre de fe. De una fe arraigada en la verdad. Karol Wojtyla y Joseph Ratzinger son dos grandes figuras de la Iglesia como lo fueron Achille Ratti y Eugenio Pacelli en el siglo XX. Así como hubo una plena colaboración entre este último durante el pontificado del primero en un período difícil marcado por el inminente estallido de la Segunda Guerra Mundial, hubo una gran cooperación entre Juan Pablo II y Joseph Ratzinger, especialmente en el plano teológico. Ratzinger y Wojtyla fueron un gran regalo de Dios para Centroeuropa: dos papas tan cercanos a nuestra historia y nuestra cultura.

Durante su visita apostólica a Praga, Benedicto XVI citó a su amigo Vaclav Havel sobre el vínculo entre la verdad y la libertad. ¿Tuviste la impresión de que ese Papa que en su juventud había conocido la dictadura nazi había comprendido perfectamente el peligro de las «falsas ideologías de opresión e injusticia» que sufrían en la piel tanto tú como Havel, tu compañero de prisión?
En el funeral de Havel que presidí en el Castillo de Praga en 2011, hubo quienes recordaron que la libertad no es la causa última, sino un camino hacia el bien común. Esta es exactamente la visión de la libertad compartida también por Ratzinger. Recuerdo bien su visita a la República Checa en 2009 durante la cual mostró una gran simpatía por nuestra empresa. En esa ocasión no sólo era un predicador de la fe, sino también un profesor de teología y un hombre de ciencia en general. Por eso, durante la reunión en el Salón Vladislav del Castillo de Praga, todo el mundo académico lo escuchaba. Los profesores lo escucharon porque no lo vieron en un trono, sino como un colega. Fue un momento maravilloso de gran contacto entre la Iglesia y la sociedad y también entre la fe y la razón.

Recientemente «gritó» en defensa del Papa emérito tras la publicación del informe de abusos de la archidiócesis de Munich. ¿Te sentiste un poco solo?

Sí. Monseñor Georg Gänswein tiene razón: en Alemania hay una corriente que quiere atacar a Joseph Ratzinger. Los ataques en su contra por parte del cardenal Reinhard Marx y monseñor Georg Bätzing no tienen razón porque cuando Ratzinger era arzobispo de Munich no era responsable del caso en su contra, ya que el sacerdote acusado pertenecía a la diócesis de Essen. Pero déjame considerar que los abusos no son un crimen de la Iglesia, son crímenes del pueblo. Tengo ciertas dudas sobre la posibilidad de que se preparen estos informes que se remontan a 100 años. No es una verdadera búsqueda de limpieza, me parece más bien un proceso. Pero veo la situación en la República Checa, y la justicia ya existe en mi tierra natal. Es con justicia que se deben tratar estos temas porque un obispo no es juez, no es policía, no tiene experiencia. Nuestros tribunales son eclesiásticos, pero esto es un asunto delictivo y por lo tanto debe encomendarse a la justicia penal.

Sobre los abusos en la Iglesia, el Papa Emérito atribuyó la causa original al hundimiento moral por la ausencia de Dios ocurrido a partir de 1968. Partiendo del mismo problema, el Camino Sinodal alemán está llegando a conclusiones completamente diferentes y parece incluso querer modificar puntos de la doctrina. ¿Por qué Ratzinger siempre ha sido tan poco entendido en casa?
Parece que alguien quiere usar el problema del abuso para cambiar todo lo demás. Este Camino Sinodal Alemán no es un movimiento de la Iglesia universal, son grupos. Las declaraciones que sus protagonistas lanzan a las revistas alemanas son prueba de que hay quienes quisieran cambiar la Iglesia. Actúan como si la Iglesia no fuera fundada por Jesucristo y sus Apóstoles, sino que la ven como una empresa o un partido político. Las asambleas de este Camino están compuestas por una combinación de la Conferencia Episcopal y el Comité Central de Católicos Alemanes. Pero este Comité parece más bien un grupo político de la República Federal de Alemania. En los últimos tiempos parece un partido liberal más que una realidad cristiana.

Recientemente tuviste la oportunidad de conocer a Benedicto XVI: ¿estás contento con el artículo que hiciste en tu defensa?
La nuestra fue una reunión entre obispos mayores (risas). Esta es la segunda visita que realizo a Benedicto XVI en los últimos tiempos. La primera fue antes de la pandemia, la segunda por los ejercicios espirituales que hicimos en Roma con otros dos obispos checos. Quería expresar mi solidaridad a Benedicto XVI. Fue un hombre valiente, como Papa hizo mucho contra los abusos en la Iglesia. Ya hizo mucho como prefecto del antiguo Santo Oficio durante el pontificado de Juan Pablo II, preparando documentos para contrarrestar el fenómeno.

Fue Benedicto XVI quien la eligió como sucesor del cardenal Miloslav Vlk en

Praga. También fue quien lo creó cardenal en 2012. ¿Se ha preguntado por qué?
Creo que puede haber influido el período que pasé preso durante la dictadura comunista y el trabajo que realicé inmediatamente después. Con el fin del comunismo, la primera misión que me fue encomendada fue la de la renovación de la vida religiosa en nuestra patria. Había compartido prisión con el presidente Havel y sabía mucho del nuevo gobierno libre. Esa fue una fase de grandes negociaciones con las autoridades civiles. En ese momento ya tenía contactos con Juan Pablo II y también con el cardenal Joseph Ratzinger. Me ocupé de la reconstrucción de la infraestructura de la Iglesia en la República Checa primero como simple religioso, luego como provincial de los dominicos y finalmente como obispo en mi ciudad de origen.

Traduccion por Infovaticana